



ORGANO DEL HOGRAN DEL SOCIO DEL RESIMIENTO DE ZAPADORES DE FORTALEZA N.º 1

AÑO II

FIGUERAS, JUNIO 1948

N.º 8

LA CALUMNIA

El peor defecto humano es quizá aquel por el cual se pisotea con furia el cenagal de la pestilencia, para procurar salpicar con sus podredumbres e impurezas, a nuestro prójimo, a nuestro amigo, a nuestro hermano, con merma de su honor y buena fama.

Y por desgracia es muy común, aún entre nosotros, que parece que nuestra juventud habria de servir de antídoto, para entregarnos a estas murmuraciones indignas, propias solamente de mentes estrechas y poco nobles.

¿Por qué tenemos que formar juicios temerarios que las más de las veces hieren a un inocente? ¿Acaso damos al olvido la frase evangélica de «Muchos hay que ven la paja en el ojo ajeno y no ven la viga en el suyo»? Antes de hablar tenemos que pensar si nosotros estamos en situación de tirar la primera piedra.

¿Acaso nos consideramos mejor que los demás? Si lo somos lo demostraremos disimulando las faltas. Publicándolas solamente enseñaremos nuestra mala fe y pondremos a la luz, mezquindad de miras y poca nobleza de ideales.

Tenemos que pensar que así como nosotros nos podemos cebar en la honra ajena, también algún día alguien en la nuestra puede caer como ave rapaz, y destrozar la felicidad de una vida.

Si reflexionásemos con las palabras que a diario pronunciamos de una manera maquinal y machacona y que pertenecen a la más excelsa de todas las oraciones por ser la única enseñada por los labios del Redentor: «Perdona nuestras deudas Señor, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores». Eso es, hacemos un trato con Dios, pactamos el perdón de nuestras culpas a cambio del perdón de las injurias de nuestros prójimos. Y nuestro prójimo, lo son todos, amigos y enemigos, blancos y negros, conocidos y desconocidos. Cada vez que contribuimos a la difamación rompemos el pacto sagrado formulado ante Dios.

Si queremos ser mercedores de la misericordia divina, si aspiramos a gozar de la Gloria del Cielo tenemos que ser inocentes como los niños y cumplir la práctica evangélica, que fué dictada por el mismo Redentor: «A nos los unos a los otros».

E. G. A.

Lo que tenemos que hacer y lo que debemos hacer

por el Zapador J. Mustarós P.
Agrup. Mando

Habíamos llegado a un pintoresco pueblecito de montaña, situado a unos 25 kilómetros del frente. Allí pasamos una semana inactivos, en espera de la orden de marcha hacia primera línea. En uno de estos días, días primaverales, estaba yo sentado a la sombra de un viejo roble junto con un compañero, charlando alegremente.

—¡Qué contraste amigo mío!—me decía—. Quizá dentro de unos días esta tranquilidad que ahora estamos gozando se trocará en la más terrible y bélica baraúnda.

—Es más que posible—contesté yo—, pero disfrutemos de ella mientras pasa.

A decir verdad era un poco insultante aquel sosiego para unos soldados que quizá nunca más volverían de

aquellos campos de batalla. Y así seguimos vivaqueando en aquel remanso de paz, hasta que un día se dió orden de tomar todo el Batallón y el Comandante nos dirigió la palabra:

—Muchachos: Tengo órdenes de acometer una arriesgada empresa en la que el peligro está en un porcentaje muy elevado. Se trata de la construcción de un puente provisional sobre el río X, por el cual deben pasar nuestras fuerzas avanzadas. Estas llegarán dentro de cuatro días, aproximadamente. Dicha obra deberá estar enclavada en un paraje fuertemente batido por la artillería enemiga y por consiguiente es grande el riesgo, por lo que se me ha ordenado escoja personal que se preste voluntariamente para ello. No vea ahora a decirnos que los que quieran ir den un paso al frente ni que levanten la mano derecha. Os concedo diez minutos de tiempo. Pensad que no os lo concedo yo, sino la Patria. Luego veré los que se hayan decidido.

No he de ocultaros que serán muchos los que no vuelvan. ¡Rompan filas!

Pasó el tiempo concedido y se presentaron los voluntarios. Debo confesar que yo no era de estos a pesar de ser bastante número. No me presté voluntario a lo que sabía era una muerte cierta, pero algo se volvió contra mí avergonzándome y recriminándome mi pasividad: mi amigo, el compañero de milicia, con el cual había pasado todas las vicisitudes del servicio militar, en fin, mi hermano en filas, era uno de los primeros que se ofrecieron.

Me extrañó, de momento, que no me hubiese consultado su decisión, o al menos participármela, pero pronto adiviné la causa de ello. Conociéndonos como nos conocíamos, debió dar como cosa hecha mi presentación. Cuando ahora pienso en ello lo considero como una verdadera traición a nuestra amistad. Esto me hizo pensar mucho y ante el temor de verme con él, sin ninguna excusa de peso para disfrazar y así disculpar mi huidiza decisión, opté por evitar su presencia.

Los preparativos de la marcha se aceleraban y no tardaron en estar todos dispuestos. Se efectuaría aquella misma noche. Ochenta y cuatro en total fueron los voluntarios. Mi intención era volar junto a mi amigo y decirle adiós, pero una fuerza irresistible me impedía hacerlo: algo así como vergüenza y temor de ver el mudo reproche de sus ojos de valiente.

Se dió la orden y comenzó el desfile hacia los camiones. El compacto grupo de los ochenta y cuatro pasaba marcialmente por entre los barracones del campamento.

Haciendo un supremo esfuerzo me encaminé hacia donde los soldados marchaban y le vi. Se dió cuenta de mi presencia y riendo me saludó con la mano. Y luego desapareció entre las hileras de hombres que continuaban marchando.

¡Ya se había ido! Por la noche un compañero me entregó una carta. —De Antonio— me dijo.

Rasgué el sobre y leí:

«Amigo Pedro: Me marché voluntariamente con el Comandante y quiero pedirte un favor. Si acaso no volviere de esta acción, entrega esta medalla que incluyo a mi madre. Creo que lo harás. Perdona que este encargo te lo escriba, pero el caso es que no te he visto personalmente. Tu amigo hasta la muerte.—Antonio».

En el sobre venía en efecto una medalla de plata con el Sagrado Corazón en el anverso y la Virgen de Montserrat al otro lado.

«Tu amigo hasta la muerte». ¿Qué significaba aquella frase? ¿Acaso mi amigo tenía la convicción de caer? No podría creerlo. Y si así fuera, ¿cómo se presentó

voluntario sabiendo la suerte que le esperaba? Si fuese cierto le admiraba. Al ir a la muerte iba riendo y cantando.

Mil veces me formulé esta pregunta y otras tantas quedó en mi imaginación sin respuesta aparente. La contestación era muda, invisible, algo indefinido que no logré descifrar...

Pasaron dos días y el recuerdo de los que se fueron se atenuó en nuestros corazones, aunque sin olvidarlos. Yo casi me felicitaba de no haber marchado y si no hubiese sido por el pesar de la ausencia de mi mejor amigo, mi estado de ánimo podría haberse comparado al que experimentaba tres días atrás. Completamente ajeno a los acontecimientos que acababan de suceder. Hasta entonces había yo obedecido a mis superiores. ¿No cumplía con mi deber? Estaba dispuesto a salir para el frente tan pronto me lo ordenasen, pero no a ofrecerme voluntariamente al peligro.

El tiempo siguió transcurriendo tan plácidamente como antes y por la tarde del tercer día, después de la marcha de los voluntarios, tuvimos comunicación radiofónica con ellos. Informaban que los trabajos del puente habían comenzado y que no había novedad en el personal. El enemigo, al parecer, ignoraba nuestras maniobras. A partir de entonces, la radio, nos ponía en contacto continuamente, hasta que la fatal noticia llegó: treinta muertos y casi otros tantos heridos. La artillería y aviación habían bombardeado la Sección. No citaron nombres, ya que lo primordial era terminar el puente, pues el grueso de nuestras fuerzas pronto llegaría y no debía retrasarse su avance.

Inmediatamente se dió orden de partir el resto del Batallón.

Por la tarde salimos hacia el frente. No dejaba yo de pensar en lo sucedido. ¿Estaría herido mi amigo? ¿O acaso era uno de los muertos!

Nuestra columna de camiones avanzaba ligera por las carreteras sinuosas y polvorientas de aquel sector. Si algo había pasado a Antonio suya era la culpa. No me cabía otra definición.

Ya estábamos llegando. Hacía rato que los estallidos de los obuses turbaban el silencio de la campiña. Unos cuantos centenares de metros más y al fin llegaríamos. Aquello era un verdadero infierno. Los cañones parecía que vomitaban su mortífera carga a raudales.

Inmediatamente fueron reanudados los trabajos del puente, en la medida de lo posible. Había que resguardarse de los disparos artilleros. Todo el día siguió el trabajo, amainando un poco el fuego enemigo; el puente prosperaba. Trabajábamos con tesón, mudos, sombríos. Llegó la noche y con ella se redobló la lluvia de obuses. No obstante seguimos trabajando. Las bajas, sin embargo eran ahora escasas. Vivíamos con la vida pendiente de un hilo a cada instante.

Hacia las tres de la madrugada nos atacó la aviación; sólo entonces se suspendieron los trabajos para echarse en el suelo bien agazapados. A pocos pasos de nosotros los sanitarios seguían su humanitaria labor de recoger las víctimas del ataque del día anterior...

La obscuridad, así absoluta, era truncada bruscamente por los fogonazos de las explosiones. Las bombas caían sin cesar. En una ocasión fui lanzado tres metros a un lado. El artefacto había estallado a pocos pasos de mí... De repente recordé haber oído decir que un proyectil nunca da en el sitio donde otro ha estallado; a la luz de una explosión vi un embudo y de un salto me metí en él.

El bombardeo continuaba, de tal forma, que empezaba a dudar de la seguridad que poco antes me ofreciera el conocido dicho popular.

Nuestra Unidad disponía de 4 piezas antiarreas, con las cuales hacíamos frente a los aviones que sin cesar nos hostilizaban. Seis aparatos fueron derribados en el transcurso de la incursión y el último de ellos vino a caer cerca del paraje donde yo me encontraba. Descendía casi planeando, dejando una larga estela de humo, yendo a capotar violentamente contra una loma, incendiándose.

Me horroricé. A la fantasmagórica luz de las llamas del avión derribado, noté que a mi lado había un soldado tendido, muerto sin duda. Le llamé y no me respondió. Entonces me fijé con atención en sus facciones y reconocí a Antonio, mi amigo. Volví a gritarle furiosamente, tirándole de un brazo, pero fué en vano. Ya no despertaría jamás. Dormía el sueño eterno. Me entristecí. Pero no por la pérdida de un amigo muy querido, sino por el no haber podido correr juntos la misma suerte. Como siempre había ocurrido.

Mi desesperación fatalista me llevó tan fuera de mí, que llegué a preguntarme por que lloraba. La faz de mi amigo muerto decíame mudamente: ¿Por qué?, por haberte separado de mí en el momento que precisábamos estar más unidos. Me indigné conmigo mismo al recordar mi pasada conducta de indiferencia. Aquel cuerpo allí yacente me contestaba la pregunta que multitud de veces me había formulado sin respuesta: «¿Cómo Antonio se presentó voluntario, sabiendo la suerte que le

esperaba?». El mismo me decía, desde el Cielo quizá que lo había hecho porque debía hacerlo, porque su orgullo de español, se lo ordenó, porque su pundonor de zapador se lo exigió. Y esta revelación, reprochábame en la conciencia, mi tibieza de patriotismo y militar.

Entretanto el bombardeo había acabado, con lo cual, se reanudaron los trabajos. Con un mudo adiós me despedí de Antonio:

Trabajé con más ahínco, si cabe, con más entusiasmo, porque ahora lo que hacía ya tenía un fin en mi conciencia.

El puente fué terminado a despecho del enemigo y nuestras fuerzas pasaron orgullosas por el camino de la victoria.

Mientras los tanques corrian en hilera interminable por la vasta carretera, al pie de las columnas del puente, una también larga hilera de cruces contemplaba el desfile. Los que habían cumplido, alentaban a los que ahora lo hacían.

Entonces me di cuenta de que en la milicia, hay que cumplir más allá del deber. Y al que nos pregunte que es: «Lo que tenemos que hacer y lo que debemos hacer», responderemos exactamente: **TENEMOS QUE HACER LO QUE DEBEMOS**.



APOSTOLADO CASTRENSE

Espiritu cristiano en las diversiones

Nos encontramos en el período del año más propicio a entregarnos al goce de distracciones que sean breves intervalos a la actividad de cada día. Disfrutar unos ratos de solaz, es ciertamente necesario así en lo físico como en lo moral ya que cuerpo y espíritu necesitan gozar de este saludable refrigerio que les alivie de la fatiga y renueve sus facultades.

La diversión lícita y honestamente cristiana debe ser sedante eficaz tras las horas de trabajo corporal así como para aliviar el espíritu sensiblemente cansado tras la actividad intelectual y por tanto es muy conveniente que estos breves espacios de tiempo que dedicamos al solaz, sean en provecho común de cuerpo y espíritu, ya que completándose mutuamente, de no producirse este equilibrio, sería inútil entregarse a una diversión que en manera alguna nos podría satisfacer como no podemos audar el deseo de intensa devoción del espíritu, cuando el cuerpo se halla fatigado y doliente, ni podemos gozar del reposo absoluto del cuerpo si este mismo reposo produce al espíritu una sensación de aburrimiento y fastidio.

De aquí seguimos la conveniencia de conocer para sí propio y de conformidad con

nuestro carácter y aficiones; la clase de afición que más se nos adapta, y de la que podemos sacar un mayor bien. Recordemos que, cristianamente, todas las facultades de que gozamos se traducen en actos que debemos emplear en nuestro propio provecho y todos los cuales tienden al mismo fin de perfeccionarnos moralmente y por tanto el acto de saber solazarnos con rectitud de conciencia y en pleno acorde de cuerpo y alma nos producirá la doble satisfacción de lograr nuevo vigor físico, dando al cuerpo el conveniente ejercicio o el reposo apetecido según las condiciones a que le somete el trabajo usual y al espíritu, el renovador empuje para entregarse con nuevos bríos a su misión de que con rectitud y firmeza cristiana, sea el verdadero director de nuestros actos.

Con la caridad que preside todas y cada una de las manifestaciones de la vida cristiana, debemos hallar la pauta para escoger nuestras diversiones, evitando se transforme lo que debe ser honesta diversión, en viciosa ocupación y procurando al colaborar en las diversiones en contacto con el prójimo obrando con digna naturalidad practicando la caridad del buen ejemplo.

JUAN DOMÉNECH, de la A. Mando.

LO QUE VI DESDE.....

...Un escáño del campo de fútbol: (Día 29 de las 17 a las 20 horas). A pesar de la tarde gris y tristonera que hacía, el campo se llenó de un público entusiasta y alegre. Con la competición atlética y deportiva empieza la fiesta Patronal de nuestra Arma

¡Olé, Ale, Ah, Venga, Va, Ahhh!

En la competición de los 100 metros libres el resultado es el siguiente: 1.º Infantería Badajoz, 26; 2.º Fortaleza n.º 1; 3.º Infantería y 4.º Fortaleza.

¡Ah, Ah, Ah, Oh!

En la carrera 4 x 100 se llevan los dos primeros premios Infantería.

¡Atención que va a saltar Martínez, campeón de España de salto en altura y soldado en nuestro Regimiento! ¡Áupa, ya saltó!

Resultados: 1.º Martínez (con dolor de muelas) con 1'75 metros; 2.º Infantería; 3.º Fortaleza y 4.º Infantería.

¡Preparados para los 1500 metros, Preparados, Va, Ale, Va, Ah, Oh! 1.º Infantería; 2.º Fortaleza; 3.º Fortaleza y 4.º Infantería.

(Nota: De las experiencias realizadas se desprende que la composición del suelo es de tierra compacta; si no lo creen se lo pueden preguntar a Martín que pegó un costillazo al suelo que quedó K. O.)

Después de un breve descanso, empezó el partido de fútbol en el que se ventilaban además de las viejas pencillas atrasadas el honor del Cuerpo y una magnífica Copa. Después de un partido en el que dominó a toda línea el equipo de Zapadores de Fortaleza, quedó el resultado con el empate a un tanto. La Copa figura junto con otros trofeos adquiridos con el esfuerzo de diferentes equipos en la Biblioteca Regimental.

De los resultados de la competición se

El pasado Domingo, 6 de Junio del presente año en la parroquial Iglesia de San Pedro de Figueras, los hijos de los Suboficiales de este Regimiento que estaban preparados para recibir el Santo Sacramento de la Eucaristía, recibieron el Pan de Vida por primera vez

El simpático acto fué patrocinado por este Regimiento de Zapadores de Fortaleza.

desprende el mejor entreno del Regimiento Badajoz n.º 26; por tomar parte en la semana deportivo-militar, tuvo ocasión de prepararse a sus atletas con la debida antelación. De todas formas no fué ni sudado ni ridículo el esfuerzo realizado por los atletas regimientales.

...La Rambla de Sara Jordá. (A las 22).

Una fortalecita de Fortaleza, descendió hasta la Rambla de Figueras para anunciar las próximas fiestas; sobre la terraza del Castillo improvisado, un magnífico surtidor elevaba hasta el follaje de los árboles sus juegos de agua. Entre los resplandores de antorchas y bengalas los esfuerzos de todos los constructores y colaboradores de la carroza se sentían recompensados. Entre las estridencias de las dos Bandas de música, se enteraron los figuerenses del principio de las fiestas de nuestro invicto Patrón.

La Plaza de Armas del Castillo de San Fernando. (De las 10 a las 11'30 del día 30) En honor del excelso Patrón del Arma, se celebró una misa de campaña en la Plaza de Armas del Castillo. Presidía la tribuna el Ilmo. Sr. Coronel de nuestro Regimiento, acompañado de los Jefes y Oficiales de la Guarnición y Autoridades civiles de la Ciudad. Ofició la Misa el Reverendo Don Nicolás Doménech, Pbro., Capellán del Regimiento, ocupando la Sagrada Cátedra el reverendo Dr. Juan Coll' O. C. que pronunció con concienzuda palabra el panegírico del Santo. Finalizada la Misa se procedió al reparto de premios a los Cabos y soldados que más se distinguieron por sus dotes de disciplina y amor al servicio. Después desfilaron bizarramente, delante de las Autoridades nuestras fuerzas, manifestando su disciplina y dotes castrenses.

Un escapeo del Cojo Taurino. (De las 18 a las 20'30).

Después de una opípara comida servida en el Comedor Regimental, presidida por nuestro querido señor Coronel y con asistencia de todos los Jefes, Oficiales, Suboficiales y C. A. S. E. se emprendió la marcha hacia la plaza de toros, donde tenía que celebrarse la corrida a cargo de los «mangantes» que se ofrecieron para «mataores». Teremos el gusto de haber podido constatar que todas o casi todas las profecías que lanzábamos en

nuestro anterior número se cumplieron. Las lagartijas resultaron ser del Arma. Y pudimos a nuestro gusto reír con los «maestros». La primera cuadrilla, ¡vaya cuadrilla! resultó ser de handoleros. Bigotes ¡vamos! lo que disfrutamos con él; después de farolear de lo lindo resultó que quiso asesinar al bicho traidoramente cuando este estaba distraído siguiendo con su bovina mirada el vuelo de una mosca; al sentir su carne lacerada traidoramente, el bruto se «amoscó» y se la emprendió con Bigotes hasta que acosado por la moderna encarnación de Tauro el pobrecito tuvo que salir pitando. En cuanto al segundo novillito le tocó en suerte a Bocanegra el cual se portó como un bucanero obligando al pobrecito niño-toro a clamar piedad con unos bramidos que partían el alma. Después de un trabajo infame, Gu II n remató el bicho, terminando así sus padeceres el hijo de hidalga familia bovina. De la vaca embolada casi no se puede hablar; para informaciones detalladas dirigirse a Monterde o a Machote. El redactor a ellos delega la autoridad en la materia. Lo que se pregunta es si fué el espíritu de Tauro o el de Baco el que los animó a ser pisoteados o a pisotear al animalito.

Después de las cabriolas de Marujita Bañalá, que fueron impecables y por tanto merecidamente aplaudidas, la rondalla «la Pascualica» hizo oposiciones para la Copa tal como nosotros pronosticamos.

...Otra vez desde la Rambla. (De las 23 horas a la 1).

¡Pim, Pam, Püm, Flas, Flis, Flus! Todos nos sentimos un poco chiquillos viendo las combinaciones de los fuegos de artificio, de vez en cuando el chillido de alguna señorita o el ¡Ohhh! de admiración de algún payés, te recordaba que estabas en peligro de sufrir alguna quemadura o de recibir algún pisotón de algún poco amable vecino. Después de una sonada traca empezó la verena.

Tati, tati, tatiteero. Circulando entre los grupitos de concurrentes vimos cositas muy interesantes; los idilios empezados la noche antes, salían a la luz de las farolas callejeras ¿verdad M.?.? Quedamos admirados por el don de hacer «ballarucas» como decía un payés a nuestro lado de nuestro buen amigo y compañero B... y B... En fin fué un verda-

deño éxito. Entre las estridencias de la música se perdieron las sabias palabras pronunciadas por una docta boca... Dime con quien andas...

...Desde una butaca del Cine Edison.

(De las 17 a las 21 horas del día 31). ¡Silencio! Y... se alza el telón. Un juguete cómico en un acto es el entremés que se nos sirve. Todos discretos en sus papeles respectivos, hacen imposible la mención de nombres.

Noya y Escrich, colosales en sus intervenciones de caricatos, mantuvieron la atención en vilo. Otra sorpresa de la «tardada» fué la orquesta Cemento-Club que dirigida por el Sargento Revenga demostró ser superior a todas nuestras esperanzas principalmente en los Sitios de Zaragoza y aquellos bailables en que se superó.

¡Qué buen locutor qué es Soler!

Suka-y-Mull-y-Pegadolsa, nos pusieron al borde del colapso nervioso en su intervención oriental. Su magia hechizó a la Sala y el «magnetizador» nos convenció y casi nos dejó en marasmo.

El público aplaudió frenéticamente a Bing Crosby, al Trío Maletero, al vocalista del Cemento Club, a los Rapsodas, en fin a todos y a cada uno de los muchachos que rompieron su lanza en honor a la festividad, incluyendo naturalmente al apuntador Giber-teau y al Radiotécnico Bou, sin olvidar al «estiracordétes». Para remate de tan brillante fiesta, la Rondalla Pascualica continuó con sus oposiciones a la Copa «jotística» actuando sus componentes impecablemente siendo ovacionados al finalizar su actuación por el público que «vacía» la Sala.

«FORTIN» desde estas líneas se complace en felicitar a todos y a cada uno de los que con su entusiástica cooperación (proyectistas, fontaneros, carpinteros, electricistas, pintores, «mataores», tancredos, toros y vacas, artistas y orquestina), hicieron posible la brillantez de la fiesta.

DICEN QUE... LO QUE VAMOS OYENDO.

Viure, 30.—UN TORO DESERTOR Comunican de Viure que el toro que tenía que ser lidiado hoy se ha dado a la fuga. Se ceden orejas y rabo al que pueda suministrar noticias de él. (Atiende por Pegasa II).

ESPIA BIS.

LAS FIESTAS DE SAN FERNANDO EN EL PRIMER BATALLON

La mañana era clara y luminosa, como si también los elementos quisieran sumarse al esplendor de la fiesta. Erán las primeras horas del día 29 de Mayo, cuando salimos de Vila-juiga y entre risas y canciones hacíamos alegres el camino de Llansá, palpitando de gozo nuestros corazones ante el magnífico programa de festejos con que honrábamos a nuestro Patrón San Fernando.

Llegamos a Llansá cerca ya de las

nueve y después de desayunar, dieron comienzo los juegos de cucaña y las competiciones deportivas, así como un colosal concurso de FEOS, que se declaró desierto ya que los miembros del Jurado calificador, tuvieron tal susto al ver a los participantes, que quedaron inutilizados para dar el fallo.

Por la tarde, después de comer, se celebró la tan esperada corrida de «toros», que fué un conjunto de carreras, sustos, gritos y cogidas y si bien en vez de corrida de toros, fué **corrida de toreros**, resultó divertidísimo.

Terminada la misma, tuvo lugar en el Teatro, una sesión de cine y variedades, proyectándose la película «ALHUCEMAS» que es un magnífico canto a la heroicidad del soldado español, actuando seguidamente en el escenario un escogido grupo de artistas que nos deleitaron con lo mejor de su repertorio.

Por la noche, y en la Plaza Mayor de la villa, artísticamente adornada y magníficamente iluminada, se celebró la primera verbena con la colaboración de la Orquesta Amoga, con su animadora Antonieta Jordá.

Tatarí, quinto levanta. La Banda

de cornetas y tambores del Batallón armando un fenomenal escándalo, nos despertó el día siguiente San Fernando, iniciándose así la segunda jornada de las fiestas.

Terminada la Santa Misa, que se celebró en la Iglesia Parroquial, se efectuó el reparto de premios. Uno por uno recibieron, de manos del Sr Comandante Jefe del Batallón, los premios que por su buen comportamiento fueron concedidos, desfilándose a continuación ante las Autoridades.

¡Fagina, Fagina...! El corneta acababa de tocar fagina y en seguida el comedor se llenó de risas y alboroto con que todos expresábamos nuestro júbilo. Presidieron la comida, el Jefe y Oficiales del Batallón, y se desarrolló en medio de la más cordial camaradería.

Fútbol, cine, sardanas y otra verbena, con la actuación de la misma orquesta del día anterior y de la rondalla aragonesa, fueron digno broche con que se cerró el excelente programa.

Durante las fiestas, la animación fué en todo momento extraordinaria, desplazándose a Llansá, de todos los pueblos vecinos un gentío enorme.

Estos son en resumen, los actos que el Primer Batallón de este Regimiento, celebró con motivo de las Fiestas del Invicto Patrón del Arma de Ingenieros San Fernando

Cabo MIGUEL BLANCH,
del 1.er Bón.



MI PRIMER S. FERNANDO

Con anterioridad a mi incorporación a este Regimiento, cuando allá en el pueblo nos reuníamos los mozos en las tardes domingueras para departir luengos ratos, casi siempre charlábamos sobre cómo sería para nosotros la suene cuando, cual flechas, saliéramos del lugar para cumplir el Servicio Militar. En aquellas conversaciones solíamos hacer eco de los consejos y de las informaciones que los veteranos licenciados nos daban con la misma parsimonia y autoridad que un filósofo o sequeia con sus prudentes pensamientos. Teó en una de aquellas ocasiones me hablaron de la festividad del Patrón o de la Patrona según fuese el Arma a que me destinasen, pero la casualidad hizo que aquel amigo procediera de las filas de Ingenieros y me habló «largo y tendido» de sus tres «SAN FERNANDOS». Cuando supe que sería honrado con el emblema de Ingenieros, subitadamente recordé con un picurdo entusiasmo a mi amigo, a quien instintivamente agradecí sus informes. Y por fin he llegado a vivir un día de SAN FERNANDO.

La imaginación de mi amigo no llegó a la realidad del último 30 de Mayo por que él no supo emocionarse lo bastante para reflejarme lo auténtica realidad. Él asistió a los actos obteniendo de ellos la algarazara ordenada de los festivales, más nada me refirió de lo que yo he sentido.

Al escribir esto no pretendo buscar un tema con interés para alguien, por que todos hemos asistido a SAN FERNANDO 1948, pues solamente anhelé materializar mi formidable entusiasmo en dicho día, fué para mí algo así como un tónico que aumentó la salud de mi alma, de mi corazón y de mis pensamientos como militar de hoy y español de siempre. Y es que la Misa de campaña tuvo un sabor, un esplendor, un algo extraordinario de que carecieron las otras Misas. Había soldados en correcta formación, clavados al suelo, la cabeza levantada, el pecho erguido, luego compases de marchas cargados de historia militar, notas de cornetas que se colaban en el alma, marcialidad al marchar, calor patriótico en el corazón y en la mente, fé en Dios, en los Jefes y en el insuperable Caudillo rector de los destinos de España, Madre de patrias que sienten y hablan como la matrona Castilla.

Después de romper filas me enjuagué dos lágrimas furtivas que sin duda la emoción estuvo a punto de hacer resbalar y que por fortuna quedaron aprisionadas en mis pestañas, por que no quería que fueran al suelo. Mi amigo no me habló de esto.

Y pasada aquella hora, cuya magnífica vitalidad se ha grabado para siempre en mi alma, me introduje en ambiente de los festejos con inmensa alegría y con un loco afán de vivirlos plenamente.

Cabo JAIME BADIA MORENO, 2.ª Cia. 3.er Bón.

El «LANAS» está muerto, muerto está que yo lo vi, le pegaron un tiro, y mataron al infeliz

El simpático y feo perro «Lanas» orzullo de nuestros soldados ya no está.

Cerca de 10 años hace que constaba en la plantilla canina del disuelto Regimiento de Fortificación núm. 3 y después al nuestro de Zaragoza de Fortaleza.

De todos es harto conocida la actividad que desolegaba «Lanas» cuando la trona formaba. Mejor que el más aguerrido veterano conocía los toques de la trompeta y era de admirar la serena marcialidad que adontaba cuando se relevaba la guardia. Lo que quizás no es tan conocido, son algunas anécdotas de las que el inteligente y noble perro fué protagonista.

Un buen día, unos soldados de nuestro Regimiento andaban algo amurados de dinero. «Trabaja cerebro trabaja que de tu agilidad muchas veces se abre el estómago! De pronto una idea genial cruza por sus mentes. Vendamos al «Lanas». Dicho y hecho: atado con una soga el «Lanas» sigue a sus aprehensores. Pronto encuentran al comprador. Un pastor que sin demasiados regateos les ofrece 10 duros. Los soldados aceptan y se largan dejando al perro con el pastor.

Tres días después el «Lanas» vuelve a ladrar alegremente cuando las Compañías forman por la lista de diana.

Otro día, casualmente es a la ciudad de Figueras donde se ha dirigido. También es en verano y los laceros del Ayuntamiento capturan al animal. Su aire mohino y agresivo, lo ha hecho sospechoso de rabia. Y una sospecha en estas circunstancias, es la pena de muerte. ¡Ah! pero no; el «Lanas» encuentra defensores. Y no dos o tres sino que es todo el Regimiento quien lo salva de la muerte. 30 soldados de las quintas del 43 y 44, se dirigen hacia el edificio del Ayuntamiento y exigen la libertad de la mascota. En principio se oponen los laceros, pero al fin vencidos por las razones aducidas por los muchachos es libertado con gran alegría de todos.

En las noches es la guardia la que descansa tranquila con la seguridad de que un ladrido del «Lanas», les ahorrará algún «Paquete». Y en efecto, en una ocasión hace ya cerca de dos años, un centinela del polvorín, siente que los párdados se le cierran y poco a poco se deja vencer por una agradable sensación de cansancio, momentos después está renosando en los amorosos y mitológicos brazos de Morfeo.

El obeso Oficial de guardia está girando su ronda por los puestos. A la luz de la luna distingue un extraño grupo. Un centinela sentado sobre el fusil y durmiendo a pierna suelta, y un perro que cuando lo ve, le tira de la manga fuertemente. El Oficial apresura el paso, pero el incorporado centinela le da el alto y después con gran serenidad le informa de las novedades. A sus pies el «Lanas» los mira a los dos con sus ojillos cargados de ironía.

Se terminaron para siempre las persecuciones que fuéletonamente emprendía, cuando se rompían filas, o detrás de la camioneta o alguna moto. Los vehículos de hoy en adelante podrán arrancar con toda tranquilidad.

¡Marta imaginarias!, los ladridos del perro ya no velan por vosotros.

Tenemos el verano encima y la hidrofobia no respeta a nadie, ni tan siquiera a la mascota de nuestro Regimiento.

De haber tenido los perros alma estov seguro que hubiera preferido que la suya hubiese quedado flotando en nuestro patio, que fué su hogar, a irse al paraíso canino.

Nunca más veremos el mismo gris de su estructura andar pausadamente por el cuartel.

E. G. Agrup. Mando.

DEPORTES



FUTBOL

En las semifinales del Campeonato de España, Copa de Su Excelencia el Generalísimo, el equipo del Sevilla C. F. ha eliminado a la Real Sociedad de San Sebastián, y, el equipo del Real Club Deportivo Español decidirá en un tercer partido de desempate con el Real Club Celta de Vigo, quien de los dos debe disputar la final.

En el reciente partido Internacional, celebrado en el Estadio de Hartdurn de Zúrich, entre la Selección Española y la Suiza, el resultado de tres a tres, demuestra claramente que nuestro fútbol progresa aunque pausadamente, esperemos que en próximos partidos, nuestra Selección vuelva por sus fueros, y cuando salte al césped de algún terreno extranjero, digan, aquí está la auténtica «FURIA ESPAÑOLA».

CICLISMO



Vuelve al primer plano del ciclismo Nacional la VIII ronda a España, esta vez el plantel de corredores extranjeros de los diversos países los cuales representan es de verdadera calidad, entre ellos cabe destacar al belga Gielsen, el italiano Camila etc etc Hemos de hacer resaltar la magnífica actuación de nuestro corredor Bernardo Ruiz, en el momento de escribir estas líneas, va clasificado el segundo de la general a un minuto cincuenta y dos segundos del líder que es Langarica. Esperemos que en las próximas etapas a celebrar, Bernardo, consiga situarse líder, y más teniendo en cuenta que ya están a punto de llegar al Norte, y si recordamos sus cualidades de escalador, tendremos la esperanza de que llegue a Madrid con el tan ansiado maillot de líder de la gran ronda. Hemos tenido muchas ocasiones de admirar la gran clase de este corredor, precisamente en la corta subida que separa el Castillo de San Fernando con Figueras, cuando un tiempo atrás, estaba agregado a nuestro Regimiento, y tenemos plena confianza en sus condiciones físicas, por lo cual no sería de extrañar que consiguiera nuestros deseos.

Feliz ha sido la presentación en el nuevo velodromo de Mataró, de la gran pareja belga Bruneels-De-

kuyscker, en el Gran Premio de las Cuatro Naciones, resultaron vencedores de la carrera a la americana con 21 puntos, seguidos de los australianos Arnold-Strom con iguales puntos, después se clasificaron los franceses Oubron-Piel con 5 puntos y a 1 vuelta; seguidamente la pareja española Timoner-Orbaiceta con 7 puntos y a 3 vueltas. Esperamos que en la carrera de los tres días a celebrar en el velodromo de Reus los días 10, 11 y 12 de Julio, habrá una magnífica lucha, puesto que los equipos participantes serán de primerísima calidad, como por ejemplo Bruneels-Dekuyscker, Acou-Naeve, Pellanaers-Boyen (holandeses) y los Españoles que aun no han sido designados.

BOXEO



Nuevamente nuestro doble Campeón Nacional de los pesos Pluma y Gallo, ha hecho una demostración de sus magníficas cualidades, venciendo de forma rotunda al Campeón sud-africano Mike Mc Kay Romero, en este combate se presentó mejor preparado que la primera vez y esperamos verle pronto contra el gran boxeador galo Theo Medina.

Se encuentran ya en Madrid, los boxeadores aficionados que representaran a España en las próximas Olimpiadas de Wembley, en Londres entre los seleccionados, nuestro Campeón Español, Europeo y vencedor del penúltimo Torneo Guante de Oro de Chicago, Luis Martínez, está ultimando su preparación junto con los demás compañeros de equipo, en los cuales hay que destacar al mallorquín Olive y Sierra del peso medio y semipesado respectivamente, esperamos que sabrán defender nuestro pabellón con la gallardía que merece.

PATINAJE ARTISTICO

Se ha celebrado en Barcelona recientemente, el Primer Gran Premio Internacional de Patinaje Artístico, resultando un rotundo éxito las sesiones del mismo, tanto deportivo como de público. La participación era nutrida y de gran clase destacándose los Campeones del Mundo en parejas Elvire Collin y Fernand Leemans, los subcampeones Jean Phetean y Kennet Byrne, las italianas Franca Rio, Leda Pelli y Franca Crimaldi etc etc los cuales deleita-

ron con sus exhibiciones a la concurrencia, demostrando agilidad y haciendo alarde de una técnica depurada en todas sus actuaciones.

Soldado ENRIQUE BOU BADIA
Agrupación de Mando

Diálogos en Viure:

—Oye, ¿te ha gustado la corrida de toros?

—Pero si no he visto nada

—¡Pero tonto!, ¿no te has enterado que la han dado en teórica?

Lo que no hemos visto pero sí oído:

Tenemos noticias de que los del 2.º y 3.º Batallón han celebrado como se merece el Santo Patrón.

Del Tercero hemos oído:

Tengo un vaco lechero
no es un vaco cualquiera
No se asusta y se nos escapa
y nos deja con la capa
Ton ton, ton ton,
ton tin, ton tin.

Música del «Vacus femini lechera».

Y del 2.º sabemos el succulento menú que como buenos zapadores envidiamos

Entremeses: Fulminantes y compresores a la vinagreta, rodajas de rollizos y pólvora a la mayonesa

1.º plato: Paella de hormigón con tornillos y grava.

2.º plato: Mecha lenta a la italiana

3.º plato: Filetes de encofrado.

4.º plato: Pisones a los callos

Postres: Ratillas con D. D. T., frutas del tiempo, bicarbonato, espinas y amoniaco

Café y puro (al que se descuide).

En los exámenes de formación de Cabos:

El Teniente pregunta a Felipe:

—¿Dónde murió la reina D.ª Isabel de Granada? Felipe, vacila, un compañero acude en su socorro, sirviéndole de apuntador, diciéndole que en Medina del Campo; Felipe no oye bien el apunte, pero ufano considerándolo que sí, con voz segura y estentórea contesta: —Murió en medio del campo.

Felipe: —Voy a tener que dejarme el tabaco. Me siento mal

María: —¿Tienes dolor de estómago?

Felipe: —No, lo que me duelen son los riñones ¿Tú sabes lo que es pasar todo el día agachado cogiendo colillas?

Presentado por Francisco de Haro Marín, Cabo del 1.º Bón.